

RAMON GRIFFERO:

"Historias de un Galpón Abandonado"

El teatro de Ramón Griffero es experimental, evocador y crítico. Sus énfasis están en la búsqueda de nuevas formas de lenguaje teatral y en una mirada sombría y melancólica hacia las cosas idas o en camino de destrucción. En su obra anterior, "Recuerdos del hombre con su tortuga", escogió la perspectiva de un artista de circo en los momentos próximos a su muerte; Aurelio, el artista, siente que la vida se le extingue, y mientras ordena sus cosas para morir con tranquilidad, recuerda la historia de su circo y a dos artistas que no lograron realizar sus esperanzas: Rosalba, la que quiso ser una gran cantante, y Julieta, la que no fue bailarina. Los dos tiempos de esta historia, el presente de Aurelio moribundo y los recuerdos del circo, permiten a Ramón Griffero articular el desarrollo de la obra en climas anímicos muy distintos e incorporar imágenes fugaces de saltimbanquis, gitanos, ciegos cantores y variados juegos teatrales, todo en una común forma esfumada ya que se trata de los borrosos recuerdos de un hombre próximo a su muerte.

En "Historias de un galpón abandonado" persiste la intención experimental, pero ahora con un énfasis en la indagación sobre las posibilidades del espacio escénico.

La obra se desarrolla a través de una serie de breves escenas que nos transmiten sensaciones de abandono, pobreza, engaño, agobio, pureza y violencia. Poco a poco nos vamos dando cuenta por una progresiva y bien graduada entrega de los acontecimientos que lo más novedoso, desde el punto de vista teatral, es la forma en que se usa el espacio escénico.

Desde principios de siglo, el teatro busca quebrar las limitaciones que lo constriñen a una sala y a un escenario ubicado en el fondo de ella. El ingreso de actores desde la platea, novedad hacia 1921, cuando Pirandello estrenó su obra "Seis personajes en busca de autor", extendió el lugar de representación a toda la sala. Luego se creó el teatro circular en el que el escenario se instaló en el centro de la sala y los espectadores se situaron en todos sus costados. Más radical, Antonin Artaud quiso que la representación se desarrollara en el centro, en los cuatro costados y en la altura simultáneamente. Hoy se hace teatro en fábricas, en las calles, en una estación de Metro o en un estadio olímpico. La búsqueda de nuevos espacios para la actuación y los efectos que en esos lugares se pueden lograr forman parte importante de la moderna investigación teatral.

Ramón Griffero buscó un estacionamiento de automóviles o un galpón para jugar con la profundidad espacial. Al comenzar estas "Historias de un galpón abandonado" vemos una serie de muebles diseminados, caídos, en la inmensa extensión de lo que probablemente fue un gimnasio cerrado. Al fondo, como otro mueble más en el conjunto, se ve un gran ropero de cinco cuerpos. A este lugar llegan los personajes que han sido invitados a iniciar una nueva vida: una pareja de profesores, un lustrabotas, una madre abandonada,

una señora con alguna elegancia. Como en las grandes plazas de los cuadros del pintor italiano Giorgio De Chirico, el desplazamiento de estos personajes en ese amplio espacio acentúa su soledad y su desamparo. Cuando ya nos hemos acostumbrado a este escenario, Ramón Griffero nos sorprende al abrir las puertas del ropero y mostrar que se puede desarrollar allí una sesión del Consejo de la sociedad que ha invitado a estos personajes. El ropero pasa a ser un verdadero escenario, mejor iluminado y separado del resto del lugar; los personajes, como espectadores, pueden admirar lo que allí sucede. El efecto dramático de presentar los dos polos del conflicto como pertenecientes a mundos totalmente separados, se expresa aquí en forma certera al producir esta separación física del escenario. El paso final en este juego con la creación de espacios insólitos, lo logra Ramón Griffero, cuando quita el fondo del ropero y la acción se lleva a un amplio lugar posterior inesperado ya que el ropero se encontraba apoyado en la muralla del fondo del gimnasio.

Así como en "Recuerdos del hombre con su tortuga" la historia sirvió como soporte para incorporar varios espectáculos, estas "Historias de un galpón abandonado" sirven a Ramón Griffero para hacer una interesante experiencia de juegos con variadas sensaciones, una de las cuales es el asombro que produce esta progresiva extensión del espacio teatral.

La historia misma está recargada de símbolos que en parte ocultan y en parte acentúan su sentido: una autoridad desquiciada moralmente manipula a quienes han creído que los podría conducir a una vida mejor. A la organización no le interesa ayudarlos; esos seres les son necesarios para distribuirse cargos y poder mandar sobre ellos. Con el pretexto de darles alegría, organizan una fiesta cuya verdadera finalidad es permitirles satisfacer su sensualidad desviada. La resistencia de esos pobres seres desencadena actos de sadismo y represión que llevan incluso a la muerte de algunos de ellos. Tal situación es observada con creciente dolor y desfallecimiento por un muchacho desnudo que representa la pureza y la esperanza que se van extinguiendo paulatinamente en este mundo.

La interesante experiencia de Ramón Griffero se resiente por la escasez de recursos. El elenco no tiene la técnica ni la experiencia necesarias para afrontar el desafío que implica trabajar en un lugar tan amplio. Sus voces y sus parlamentos se pierden con frecuencia. La escasa iluminación no permite valorizaciones diferentes en el espacio ni apoya los estados anímicos. Los defectos se suplen con una entrega casi ritual al trabajo que realizan.

Las obras de Ramón Griffero están aún juvenilmente recargadas y retóricas, pero su intención experimental y la amplia preparación teatral obtenida en la universidad de Lovaina permiten esperar de él interesantes logros posteriores.

Agustín Letelier